

La pintura y su muerte sin fin

Julio Chávez Guerrero



Hacia la conciencia, óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm, 2007

ACTUALMENTE HABLAR DE PINTURA no resulta atractivo para algunos: es más cautivante entrar en los “encantos” de la especulación desmaterializante y en los juegos conceptuales, que intentar explorar los laberintos del análisis denotativo o los complejos caminos de la interpretación simbólica.

Buena parte de los discursos artísticos emergentes o institucionalizados, han desechado la alternativa de ver en la pintura un medio de exposición de la actualidad artística. De tal manera que lo que antes era un Arte

Mayor por excelencia, ahora se ha colocado como mero divertimento visual ante los intelectualizados y desquiciantes retruécanos que a fuerza de discursos y conceptualizaciones, los artistas de “avanzada” imponen en los foros de difusión del arte.

Todo parece apuntar que la pintura, con sus siglos de existencia ha perdido la batalla ante las nuevas formas de plantear lo artístico, y afectada por esta inercia, algunos pintores se han dejado seducir por una suerte de esquizofrenia visual en la que la pureza del medio



Lo que estando vivo hiere, óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm, 2007, col. del artista

ha quedado desplazada por visiones híbridas y en ocasiones teratológicas, mezclas de distintos lenguajes plásticos denominados eufemísticamente por algunos teóricos como “territorios ampliados” de la pintura.

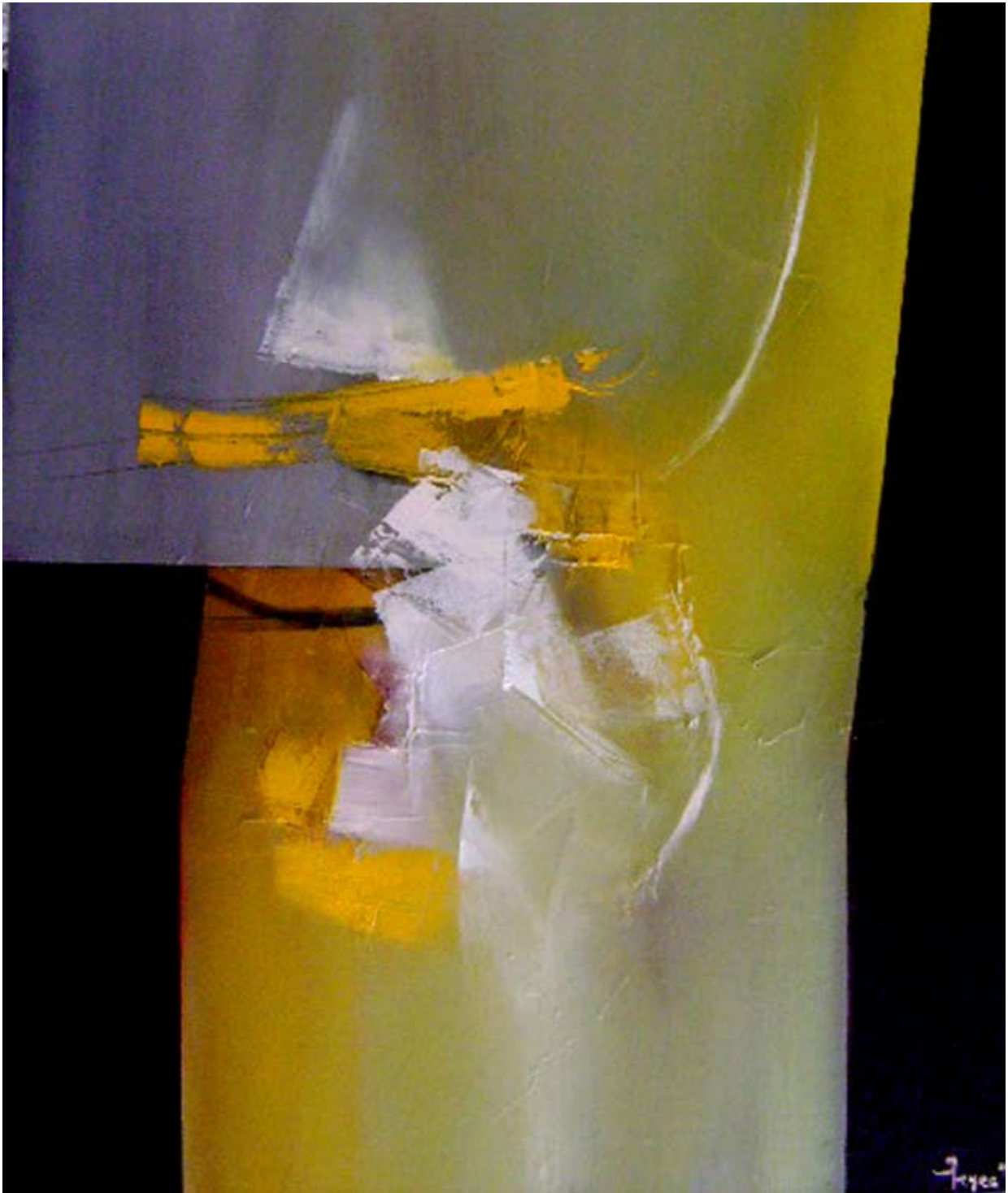
Pintura que no es pintura, pero que la hacen pintores, es parte de la actual paradoja del medio. Collage, ensamblaje, instalación, foto intervenida y demás fusiones, son las características que detentan las nuevas formas de darse lo “pictórico”.

Pese a todo este panorama al que se enfrenta la disciplina, tenemos que aceptar que la pintura sigue su camino, abriéndose paso por sendas en las que los retos expresivos y simbólicos resultan inagotables a pesar de que la historia del arte haya dado por terminados los periodos en que la pintura servía como medio para reinventar la realidad circundante.

No obstante y librando la seducción de lo meta-pictórico y en calidad de personajes obsesos, existen

pintores que han apostado por seguir el camino de la pintura en su faceta denotativa anclada en su raigambre ancestral, confrontando nuevas formas de construir la imagen con viejos recursos técnicos, aceptando y defendiendo una de las facetas más sólidas del arte relacionada con la documentación sensible de la experiencia vital por encima del “hallazgo” conceptual.

Dentro de este sector de pintores que privilegian la expresión y que creen firmemente en la pintura “pura”, se encuentra Fernando Reyes, quien a fuerza de darse contra todas las contras, ha logrado apuntalar una suerte de bastión desde el cual confronta esta inercia “expansiva” de lo pictórico con la reafirmación constante de la denotación, en actos visuales que muestran más que virtuosismo o dominio técnico, una obsesiva necesidad de autoexploración, practicando con la pintura una suerte de autoconstrucción de su individualidad.



Algo bueno pasa entonces, óleo sobre lienzo, 55 x 60 cm, 2009

Esta forma de entender la actividad, lo sitúa en un territorio extremadamente inestable, en topografías de la imagen relacionadas con la negociación entre pintor y materia, en un acto casi primitivo que intenta descubrir con ojos azorados las capacidades humanas para relacionarse con el mundo circundante de manera esencial.

Este afán por ver la pintura como un reducto de lo sensible, conlleva la osadía de violentar las formas teorizadas de ver el arte y de manera particular, la manera como han tratado de asociar la pintura con estructuras lingüísticas.

En la obra de Fernando podemos ver que el tratamiento de la materia pictórica, más que proyectar una imbricada problematización de la imagen, conlleva el reto de superar el efecto estetizante de la presentación visual para adentrarse en la construcción de signos visuales inéditos, ajenos a la referencia simbólica con el fin de crear atmósferas sensibles, enclaves de potenciales procesos fenomenológicos a los que intenta someter al espectador.

La pintura que construye este pintor evade la representación pero paradójicamente, tiene vínculos de fondo con la realidad. Plantea vasos comunicantes



Tesis II, óleo sobre lienzo, 55 x 60 cm, 2008

con la vivencia directa de los estímulos sensoriales contenidos en la imagen en aras de dar con una repercusión eminentemente sensible. Este reto que se ha planteado responde fielmente a una postura en la que las evasiones conceptuales no tienen cabida.

Fernando sabe que no tiene otro camino más que la pintura como medio para encontrarse como individuo y esta elección lo ha orillado a recorrer un sendero que en otros momentos o situaciones podría ser el medio “ideal” de la pintura, pero que ahora representa la alternativa marginal. No obstante a esta suerte de condena autoinflingida, en su trabajo podemos percibir una alentadora visión de lo que la pintura puede desatar en el espectador. Y es que al fin de cuentas una historia tan longeva no puede borrarse por más que las tendencias de “avanzada” intenten imponer formas híbridas en el ejercicio pictórico.

La pintura en su manifestación más pura siempre apelará a la posibilidad de desatar procesos de autoconciencia en el espectador, como una alternativa por recuperar el lado humanizante, quizás la única certeza del arte. Fernando Reyes es al fin de cuentas, un pintor que sabe de estas cataduras, por lo que a pesar de todo experimenta, percibe, lucha y vive la pintura, por encima de su tan enunciada muerte sin fin. •

JULIO CHÁVEZ GUERRERO. Doctor en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia, España y Maestro en Artes Visuales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha participado en doce exposiciones individuales y cincuenta y siete colectivas en México, Estados Unidos, Puerto Rico, España y Rusia. Entre sus publicaciones destacan: “México, Visión Pictórica”, “Arte y Diseño, Experiencia, Creación y Método” y “Colección Fotográfica Baxter”. Dirigió el Posgrado en Artes Visuales de la UNAM Antigua Academia de San Carlos de 1998 a 2002. Correo electrónico: satrapa7@gmail.com